

Madrid Cómico

Director: SINESIO DELGADO

Instantáneas.

(Antonio Vico.)



—Cuando quiero, me fumo
las eminencias,
pero el caso es que quiero
de higos á brevas!

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Moralejas húmedas, por Juan Pérez Zúñiga.—Novelistas contemporáneos, por Constantino Gil.—La marea humana, por Luis de Ansorena.—Palique, por Clarín.—Las aguas de Revenga, por Ricardo J. Catarineu.—Menudencias, por Federico Canalejas.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Antonio Vico.—Filosofía triste.—Pasiones de estío (cuatro viñetas).—¡Oh, la notoriedad!—Los chicos guapos, por Cilla.



DE TODO UN POCO

(DESDE SAN JUAN DE LUZ)

Mi querido Sinesio: Escribo á usted con pluma francesa; quiero decir que estoy escribiendo en Francia, y por consiguiente, los lectores y usted han de perdonarme por hoy los galicismos.

He venido aquí con ánimo de ver una comedia para traducirla y decir después que la he escrito «sobre el pensamiento de una obra francesa»; pero no he logrado mi propósito, pues aquí no hay teatro. Los bañistas se entregan exclusivamente á sus abluciones y al baile. Por las tardes se reúnen en la playa; por las noches, en el Casino, y pare usted de contar. El español que venga á estas playas con la ilusión de poder apoderarse de unas cuantas obras, se lleva chasco. Ya han pasado aquellos tiempos en que llegaban á Francia los *arregladores* con sus alforjas; las llenaban de comedias y se volvían á España á darse tono y á cobrar trimestres en clase de autores de gran imaginación.

Á lo único que se puede venir á Francia hoy en día es á comprar ropa para tener el gusto de pasarla de contrabando.

Pocos serán los españoles que dejen de adquirir en Francia calcetines, elásticas, pañuelos de las narices, etc. Los que disponen de capital, compran un abrigo de pieles y se lo ponen al pasar la frontera.

Yo he visto en Irún á un sujeto que regresaba de Bayona envuelto en un gabán peludo. El hombre sudaba la gota gorda é iba diciendo en voz alta, para que le oyeran los carabineros:

—¡Ay! ¡Qué malito estoy! El médico dice que sude.

Y los carabineros rabiaban en silencio y se mordían los guantes con desesperación.

**

Este año hay pocos españoles en San Juan de Luz, y entre éstos he visto á Regueira, el tendero de comestibles de la calle de la Aduana, y á su esposa, D.^a Remedios, que han venido «á ver mundo», como ellos dicen. Están alojados en el Gran Hotel y se aburren desde la mañana á la noche, porque no comprenden una sola palabra del idioma de Víctor Hugo, y ni aun pueden pedir lo que necesitan.

La otra noche ella tuvo un cólico por haber abusado de las sardinas y del *foie-gras*, y Regueira comenzó á llamar al mozo para que le trajese una taza de te con aguardiente.

—¡Monsieur!—gritaba.—*Porté del té para mi esposé.*

El mozo no entendía palabra, y Regueira, incomodado, quería pegarle, diciendo que los franceses eran todos unos torpes, pues no entendían las cosas más claras y sencillas.

—¡Venancio!—exclamaba la esposa revolcándose en el lecho.—¡Yo no salgo de éstal

—Tranquilízate, mujer.

—Yo no me quiero morir fuera de casa... ¡Ay, Dios mío! Ahora se me ha pasado el dolor á la rabadilla.

—¡Monsieur!—seguía diciendo Regueira á grandes voces.—¡*Porté del té!*

Por fin, el mozo trajo lo que le pedían, y D.^a Remedios, después de arrojar varios comestibles y entre ellos una bola de *foie-gras* que

se le había formado en el estómago, pudo sentarse en la cama, donde continuaba desde el martes.

Para distraer sus ocios el marido y la mujer juegan á las cartas todo el santo día y parte de la noche, y ayer me decía Regueira con acento melancólico:

—¡Mire usted que es triste esto de venir á Francia á distraerse y tener que pasar el tiempo jugando al tutel...

**

El ayuntamiento de San Juan de Luz, que no ha querido celebrar este año la fiesta del 14 de Julio, cuida con preferencia á todas las cosas de sostener los fueros de nuestra santa religión.

Se parece á un ayuntamiento que tuvimos en Tuy, que lo descuidaba todo con tal de que brillase la Iglesia, llegando hasta el punto de ponerles casa á dos ó tres sacerdotes necesitados.

En San Juan de Luz abundan las fiestas religiosas, y casi todos los días hay novena; de modo que el que viene aquí á veranear se vuelve á su pueblo con una porción de indulgencias al fin de la temporada. No sucede lo que en Biarritz, donde nadie piensa más que en bailar, jugar y divertirse.

Allí sí que hay españoles elegantes: títulos de Castilla, de la deuda y del *grand monde parisien*.

Ahora se trata de hacer un periódico escrito en español, que refleje la vida de la playa y donde se dé cuenta de las diversiones, trajes, conciertos, amoríos, *menus* y demás asuntos relacionados con los bañistas de ambas naciones.

El iniciador del pensamiento cuenta con la colaboración de distinguidos veraneantes que son á la vez escritores de playa.

Aquí, en San Juan de Luz, no hay periódico, pero hay una solterona muy mala lengua, que se dedica á llevar y traer chismes entre la colonia de veraneantes y cultiva con éxito extraordinario la crónica escandalosa.

—¿Sabe usted lo que hay?—dice bajando la voz.—Pues que ayer llegó un matrimonio procedente de Dax y con el matrimonio viene un negro... Anoche el negro salió á comprar un paquete de velas, y como llovía tanto se destiñó... No era negro. Era el amante de la señora que se había disfrazado para seguirla y amarla...

La solterona no deja vivir á nadie. Cuando yo llegué, estuvo en el portal de la fonda hablando con el portero para saber de dónde venía y cómo me llamaba y si era casado ó soltero, y al día siguiente se fué á la playa y dijo en un corro:

—Ayer llegó un sujeto, feo, procedente de Fuenterrabía; dice que es escritor; pero no hay tal cosa. Hay quien supone que es el doctor Betances, el filibustero, y que viene á soliviantar los ánimos de la colonia veraniega para promover una suscripción á fin de regalarle una corona á Maceo...

Para que vea usted, querido Sinesio, que en Francia, como en España, los chismes están á la orden del día y que en todas partes cuecen habas.

Luis Taboada.

★

MORALEJAS HÚMEDAS

Doña Petra Pedraja acostumbra bañarse en la tinaja, y su hermana Modesta se baña por la noche en una cesta.

¡Qué bien dijo San Pablo cuando dijo que era malo viajar en tren botijol!

Á las siete y cuarenta se da un riego con manga la Vicenta, y así que dan las ocho le brota en las costillas un bizcocho.

Cuando vayas, lector, á algún banquete, nunca soples el pico del sorbete.

Tras del baño se seca don Narciso revolcándose un rato por el piso, y con miras más altas Juan Barbecho lo que hace es revolcarse por el techo.

Si limpias el calzado á tus mayores, hazlo con requesón de Miraflores.

Conozco una señora de madera que anda por Santander sin tapadera, y en casa de su primo don Romualdo

se da baños de asiento y de respaldo.
Ni le faltes al Papa,
ni para hacer café compres un mapa.

La sobrina de un médico de Huesca
tiene un pez encarnado en agua fresca
y en tiempo de elecciones
le planta un facistol en los riñones.
Por eso en Calasparra
los difuntos no tocan la guitarra.

Pone Pepa Lirón
por la noche el botijo en el balcón,
y cuando bebe á chorro
le dirige requiebros al pitorro.
El que hace tan sin gracia *moralejas*
merece que le corten las orejas.

Juan Pérez Zúñiga.

NOVELISTAS CONTEMPORÁNEOS

La generación nueva viene inspirada. En varias familias han aparecido jóvenes con lira, y con *estro*, que en cuanto los han dejado de la mano las correspondientes niñas, han empezado á soltarse en los distintos géneros de literatura que se conocen, y en algunos desconocidos. Hay también algunas señoritas que *componen*, pero ésas son las menos, gracias á Dios.

Ellos, sí, van en aumento por el camino de la gloria, y raro es el día que no debuta en provincias y hasta en Madrid algún nuevo *bardo*, con todas las condiciones apetecibles, según dicen sus amigos y admiradores. Casos sospechosos hay también bastantes, pero no diagnosticados todavía por los críticos; es decir, que producen en secreto, ó para la familia, como quien dice.

Los que más abundan por ahora son los novelistas.

En cuanto llegan á averiguar, con más ó menos certeza, el sitio donde deben poner las *haches*, compran un par de manos de papel continuo, y empiezan á emborronar cuartillas en toda la extensión de la palabra.

Ayer me encontré á D.^a Casimira, en cuya casa había estado yo de huésped una temporada en que me quedé muy flaco, y me dijo muy satisfecha:

- ¿Se acuerda usted de Rupertín?
—¿Su hijo de usted?
—El mismo; está hecho ya un hombre; si lo viera usted no le conocería.
—¡Caramba! ¿Conque tanto ha crecido?
—¡Muchísimo! Y además aquella colección de granos *pustulíferos* que tenía sobre la nariz se le han trasladado á los carrillos, y como se dejó las patillas no se le ven.
—Lo celebro mucho. ¿Y ha acabado ya la carrera?
—No, señor; no ha querido acabarla; pero no nos pesa, porque ha de saber usted que de la noche á la mañana nos ha resultado vate, como Campoamor, y más novelista que el mismo Pereda.
—¿Qué me cuenta usted!
—Sí, señor; y hace ya quince días que ha metido la cabeza en *El Cocodrilo*.
—¿En qué cocodrilo!
—Pues, hombre, un periódico satírico que se vende mucho y donde lo quieren extraordinariamente.
—¡Vaya, vaya con Rupertín!
—Así es que tenemos billetes gratis para todos los teatros, y mi marido y yo nos ponemos de *piezas* todas las noches, que es un horror.
—Pues estarán ustedes muy divertidos.
—¡Mucho!
—¿Y cuánto gana?
—Pues mire usted, como ganar, hasta ahora no gana nada, como no sea los billetes de los teatros, que siempre es algo, y la importancia que da el ser redactor de un periódico tan conocido; pero está en vías.
—¿En vías de qué?
—De ganar muchísimo; porque ha de saber usted que ahora trae entre manos una novela.
—¿Es posible!
—Como usted lo oye. Porque no puede usted figurarse la disposición con que ha salido para eso del adulterio.
—¡Ah! ¿Pero además es adúltero?
—¡No, señor, qué ha de ser el pobrecito, si es un ángel! Pero como ya sabrá usted que ahora lo que priva es el adulterio, y que novela sin eso no hay quien la lea...
—Efectivamente.
—Pues bien, Rupertín se ha tomado el pulso á sus facultades, como él dice, y hace unos cuantos días le dijo á su padre al salir de misa de doce de las Calatravas: «Papá, yo he nacido para el adulterio y los asesinatos».
—¿Y qué le contestó su padre?
—Pues qué le había de contestar... «Anda con ellos y Dios te ilumine».

—Muy bien contestado.
—Ya ve usted, el chico se siente con vocación, y no hay que contrariarle, como dice un señor que tenemos ahora de huésped, y á quien le consulta Rupertín acerca del orden en que debe colocar los asesinatos, porque ese señor ha sido de la magistratura, y además ha estado procesado por malversación de fondos en Cuba, pero salió absuelto.

—¿De manera que hay bastantes asesinatos en la novela?
—¡Pues ya lo creo! Sino que ¿sabe usted? todos eran de revólver, y eso, según el magistrado, puede resultar demasiado ruidoso.
—¡Naturalmente!
—Y ahora anda Rupertín buscando venenos de empuje, que le va á proporcionar un chico farmacéutico que también está en casa, y así resultarán los crímenes más variados y más distraídos.

—Indudablemente.
—Mire usted, esta mañana, en cuanto tomó chocolate, cogió la pluma y mató con setas guisadas con unas gotitas de ácido prúsico á un sacerdote de Albarracín, que es el que tiene la culpa de todo.

—No sabía nada.
—Pues sí, señor; y enseguidita, sin levantarse de la silla, fué y emparedó en una casa del barrio de la Guindalera á una tal doña Francisca, que cobraba 30 reales todos los meses por clases pasivas y á la que acababa de tocar el premio grande de la lotería. ¿Qué le parece á usted?

—Pues, nada, que le cayó el premio á la pobre señora.
—Vamos, no se ría usted, que ya verá usted la novela en cuanto esté concluída y se chupará usted los dedos, porque también creo que la van á poner monos.

—¿Cómo monos?
—Vamos, pinturas.
—¿Y cómo se titula?
—«La virgen adúltera». ¿Qué le parece á usted el título?
—¡Preciosol!
Y eché á correr para librarme de la charla de D.^a Casimira. Pero de la novela ¡ay de mí no me libraré, ni ustedes tampoco.

Constantino Gil.

FILOSOFÍA TRISTE



—Hacer una raya en la arena viene á ser como poner un luis á encarnado. Viene la ola y le borra á usted la raya: viene la raqueta y le limpia á usted el luis.

Pasiones de estío.



—¿Y por qué no me ha de convenir la chica? Es guapa, tiene tierras de labor, es candorosa y pura... ¿Dónde voy yo á tropezar con otra ganga semejante?



—La verdad es que entre el animal de Faico y ese señorito de Madrid, la Pifania debe escoger al señorito... Siempre eso da tono á la familia.



—Yo, como querer... me paice que quiero más á Faico, pero si el otro me va á llevar á los Madriles y me va á poner de manteleta y sombrero...



—En cuanto eche la vista encima al señoritingo ese, le doy una de palos que le enciendo, pa que se vaya á quitarle la novia á su padre... ¡Y así se acaban toas las custiones!

LA MAREA HUMANA

I

Al parecer se amaban con delirio
Fernando y Asunción,
y era para ellos sin igual martirio
no lograr su pasión.
Sintiendo los afanes de una loca,
ella, al hablarle á él,
apretaba los besos en su boca
con ansiedad cruel;
y él, al compás de su doliente queja,
ebrio por el furor,
golpeaba los hierros de la reja,
muro puesto á su amor.
La lucha era mas grande cada dia;
la esperanza, más ruin;
el padre de Asunción, que preveía
á tal pasión mal fin,
y que, como hombre de experiencias y frio,
calculaba quizás
que el amor que demuestra mayor brío
es humo, nada mas,
inflexible y severo se oponía
á aquella insensatez,
y la pobre Asunción languidecía,
más loca cada vez.
Mas ¿quién destruye una pasión tan fuerte,
si llega á punto tal
que encuentra en la esperanza de la muerte
un hermoso final?
Por eso, sin alardes mentirosos!
de ofendido pudor,
renunciando al placer de ser esposos,
que apacigua el amor,
él, una noche en que su afán gigante
llegó hasta al frenesí
la propuso la fuga... y al instante
contestó ella que «sí»
Juráronse al huir estar unidos
para siempre... porqué
cual dos mártires iban decididos
á morir por su fe...

II

Sin hogar propio y resistiendo impávidos
el frío y el calor,
y á cada instante, al parecer, más ávidos
del goce de su amor,
erraron en un plácido abandono,
firmes en su ideal
de dar á su pasión el dulce tono
que tiene lo inmortal.
¡Almas llenas de fe, sin más cuidado
que ir de su dicha en pos...
que en medio de las brumas del pecado
ven y adoran á Dios!

III

¿Pero no era locura aquel exceso
de amar... y siempre amar?
¡No hay cosa que se enfríe más que un beso
que se da sin cesar!
Hecha ceniza la terrible lumbre
que enciende la pasión,
transformado el amor en la costumbre,
nace la rebelión...
Y por eso una noche en que él la dijo
que es loco frenesí
andar hambrientos y sin rumbo fijo,
contestó ella que «sí».

Y al volver á su casa, decidida
á morir antes que
seguir viviendo la angustiosa vida,
de una mártir sin fe,
pensó Asunción que la marea humana

se agita sin cesar,
y que hoy se lleva lo que trae mañana,
¡lo mismo que la mar!

Luis de Ansorena.

¡Oh, la notoriedad!



—Todos los días me paso un par de horas en esta posturita. Porque dicen que andan por ahí unos chicos con fotografía instantánea, que luego mandan las pruebas á los periódicos. ¡Y quién sabe por dónde puede venir una proporción!

PALIQUE

El ex-amigo Bremón tiene la mala costumbre de no dar la cara, venir de soslayo y hacerlo todo como quien no quiere la cosa. A mí me tiene montado en las narices: le he tenido que dar no pocos disgustos, y eso no lo perdona él... que no perdona nada. Siempre que puede me alude, si hay ocasión de que sea para mal; hasta cuando la razón le pide que me defienda me ataca; no me nombra, pero combate mis ideas, mis afirmaciones, mis proyectos. Pero á buena parte viene. Yo soy todo franqueza, claridad y... nombres propios. ¿Qué más? Bremón escribe de crítica literaria... y sostiene

ne que no hay tal cosa. En sus crónicas, célebres como el opio, empieza hablando de la Sublime Puerta, y poco á poco se va acercando al libro de un amigo, y le da un bombo, que era lo que se proponía demostrar. O le pega un palo... con funda al libro de un enemigo, como quien no hace nada. Por supuesto, siempre van por delante, ó detrás, fórmulas de protesta: él, Bremón, no es crítico, Dios le libre, ni aquella sección en que de Carlos le deja *vegetar* (hacerse viejo) puede dedicarse al examen de obras literarias... pero en fin, por una vez... por excepción... y así, cada pocos días.

Todo por tabla, todo con disimulo, solapadamente, con pasos de gato (véanse los ojos de Bremón). Es un felino correcto y vulgar; así puede definirse al gran amigo de Fernanflor.

Pero vamos á lo de ahora.

Como ustedes saben, yo he defendido en *El Imparcial* la creación del teatro libre. Bremón echa su cuarto á espadas, con perfecto derecho, en el asunto; pero en vez de decir lisa y llanamente su opinión, en vez de ilustrarnos con sus luces, ya para disuadirnos del proyecto, ya para enseñarnos cómo debe realizarse... la toma con mis particulares apreciaciones; y sin declarar la verdad, que una cosa es la cuestión del teatro libre, en general, y otra el modo particular como yo lo veo y explico, desde luego empieza á combatir mis opiniones, como si en ellas estuviera contenida la idea esencial del teatro que se quiere inaugurar. Si fuera franco, Bremón hubiera dicho: «El teatro libre puede entenderse de varias maneras; Fulano y Mengano lo han aprobado ó desaprobado, entendiéndolo de este ó del otro modo; y *Clarín* lo llama teatro de ensayo, de invitación, porque quiere que tenga carácter de institución privada, para quitarle al autor la preocupación de un público tirano, señor de vidas y haciendas (pues la vida es la gloria y la hacienda el trimestre) y dejar de trabajar con mera intención artística y no con la mira interesada y antiestética de halagar el gusto del vulgo, sea el que fuere. Pues bien, yo, Bremón, no estoy conforme con esa especie de probadero; el autor dramático, como el torero, sólo se conoce en la plaza; y no ante un embolado, sino ante reses de puntas.» Así, sobre poco más ó menos, debió haber hablado el cronista *inveterado*, para ser claro, franco, valiente. Pero no señor; censura exclusivamente lo que he dicho yo solo, y se declara en contra del teatro libre, por no confesar que quien le da cien patadas en la boca del estómago (como se dice vulgarmente) es *Clarín*, y que lo que él no acepta es la opinión de *Clarín*.

Pese á la preterición, yo, seguro de haberlo sido, me doy por aludido; y contesto; en pocas palabras, eso sí; porque ni Bremón ni sus argumentos merecen otra cosa.

* * *

Todo lo que Bremón dice contra el teatro de ensayo, particular, es una petición de principio. Él, Bremón, es un espectador del antiguo régimen, *vulgo revulgo* (aunque no tan claro y valiente como *Mingo*, el de las coplas). Quiere que todo sea viejo y achacoso como él; que el teatro siga pareciéndose al de los tiempos en que Eguílaz pasaba por buen poeta dramático; y se llamaba dramas históricos á los de Hurtado y Retes y Echevarría; y Rodríguez Rubí era considerado psicólogo y sociólogo de bastidores.

Se le está explicando á Bremón, en párrafos y párrafos, que lo que se quiere es ensayar el arte independiente de toda preocupación interesada (dinero, aplausos, etc.), y sale por peteneras objetando que en el teatro que se intenta va á faltar... lo que se busca que falte. Claro que faltará; como al que se afeita le faltan barbas.

«Ese será un teatro erudito», dice Bremón. Erudito, no, señor; artístico, sí. Escogido, clásico, eso. Pero erudito ¿qué tiene que ver? Además, ¿cómo habría de ser erudito un teatro? Eso queda para las personas, y pocas. No tema usted, no; no será erudito. «El público tiene derecho á juzgar...» Claro; á juzgar lo público. Pero ¿quién le dice á Bremón que se trate de cerrar el otro teatro, el principal? Y claro es también que en el teatro público será donde legítimamente se gane la celebridad, la fama de autor dramático. Como en las batallas, no en los simulacros, es donde los generales se acreditan de valientes. Pero el talento militar, en cierto senti-

do, se puede demostrar en un simulacro. El inventor de un cañón puede triunfar en el probadero; el artillero sólo triunfa en la guerra.

Todo eso se le decía ya á Bremón en el artículo de que, sin confesarlo, pretende hacerse cargo... sin hacerse cargo. Se le decía que el que quisiera la celebridad del autor dramático la fuera á buscar donde se gana: en el teatro público, ordinario, el principal. ¿Cree el Sr. Bremón que á nadie se le ha ocurrido que el teatro libre venía á reemplazar al otro?

Si yo convidó á comer á mucha gente para que sepan lo que es algún modo particular de cocina que he inventado, ¿se entenderá por eso que pretendo suprimir las fondas, ni la cocina francesa, española, etc., etc. El teatro libre es un taller. ¿Lo entiende así bien Bremón?

Él y otros muchos se han figurado que es una especie de exposición de los que no ven admitidos sus cuadros en la exposición oficial. No es eso. No es un teatro para los despechados, para los genios desconocidos que están cansados de luchar con... la amabilidad exquisita de Mario ó de María.

De esos genios desconocidos, que se quejan de Mario, conozco yo algunos... que empiezan por reformar la ortografía escribiendo Orestes con h.

No es el teatro libre para aprendices de literato, sino más bien para literatos maestros, que, como Virgilio, sin despreciar los caminos trillados, pero buenos, firmes, seguros, se dicen sin embargo:

...Tentanda via est, qua me quoque possim
Tollere humo, victorque virum volitare per ora.

y antes de pretender esa fama, ensayan, entre artistas, aficionados, gente culta y de gusto escogido, de reflexión y educación estética, esas mismas novedades, antes de ofrecerlas, cuando el público esté preparado, por su iniciación individual en el teatro libre, para esas novedades.

Teatro semi-casero llama Bremón al teatro libre (según *Clarín*) y lo dice en son de desprecio.

Semi-casera fué la ópera, antes de poder ser popular; semi-casera fué la tragedia de Corneille y de Racine, y la comedia de Molière.

La obra muerta del teatro de Lope (que no es poca) y del de Shakespeare no hubiera existido en aquellas obras que ellos hubieran escrito sin pensar en el vulgo necio, y para un teatro semi-casero, de gente escogida.

Si con lo de semi-casero se refiere Bremón al carácter privado del teatro libre, ya tiene ahí la respuesta.

Si quiere indicar que se trata de malos cómicos ó malos escritores, no se ha enterado de los artículos que combate, pues allí se pide que sean los cómicos mejores los del teatro libre; y artistas verdaderos, de conciencia, capaces de oponerse á la corriente del mal gusto, los autores.

Y basta. Y sobra.

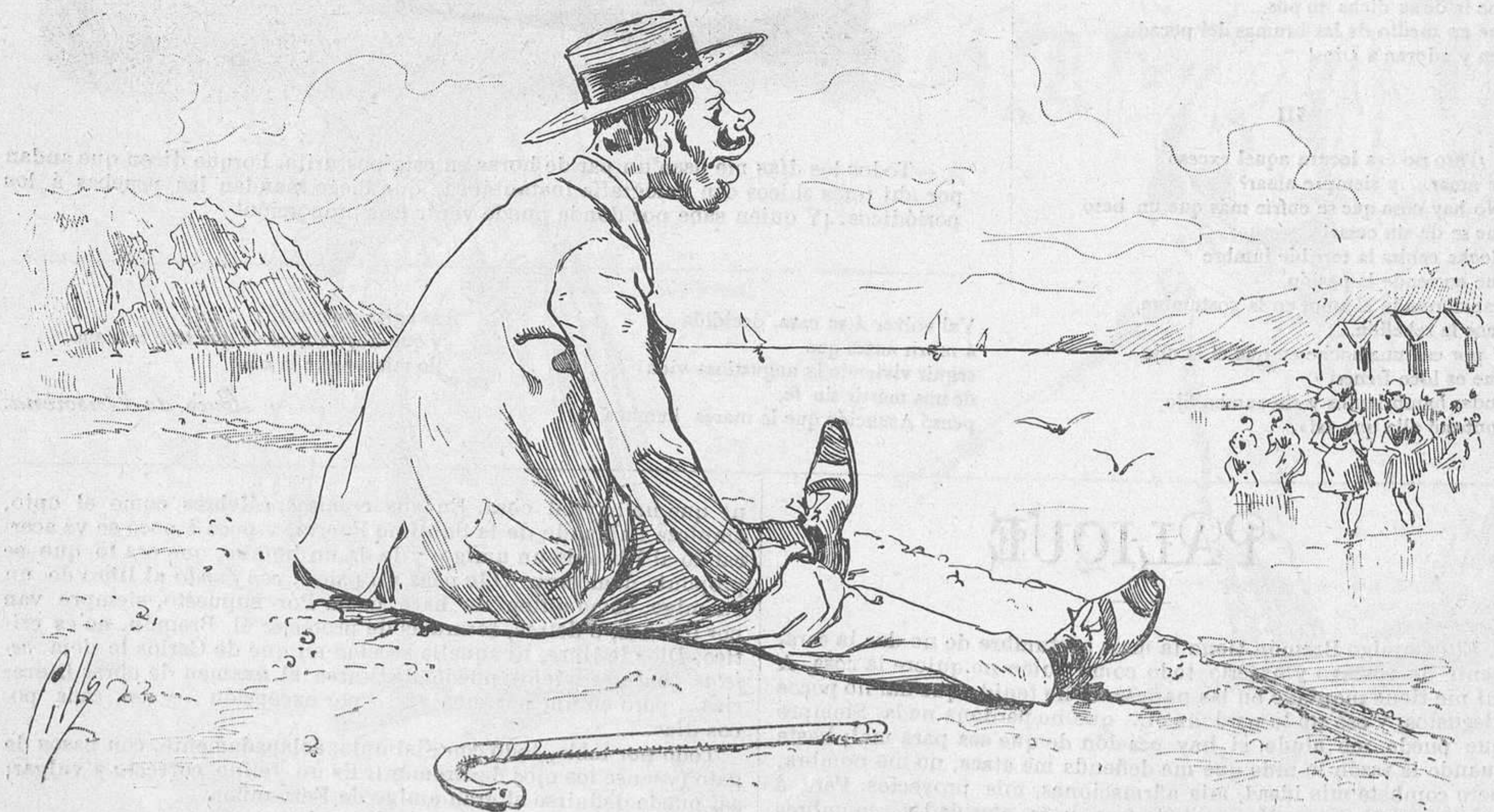
Bremón no merecía ni la mitad.

Pese á su ingenio... que consiste en ser un eufemismo... con espigas.

Bremón tiene el privilegio milagroso de dar la mano con guante... y con uñas. Por eso caza con guantes.

Clarín.

Los chicos guapos.



—¡Sí, sí, meteos en el agual! Por mucho que os bañéis no podréis apagar las llamas que he tenido el honor de encender en vuestros corazones!

LAS AGUAS DE REVENGA

(DESDE ÁVILA)

Gracias á la invitación del señor don Leoncio Cid y Farpón, de este ayuntamiento alcalde y principal adalid de dicha corporación, hice yo un viaje de balde á las aguas de Revenga, que han de dar á la opinión motivos de admiración cuando muy pronto se tenga que hacer la inauguración.

Y hoy, gracias á que Sinesio es tan amable conmigo, escribiendo este adefesio doy las gracias á un amigo.

¡Qué situación deliciosa!
¡Qué agua tan maravillosa!
¡Qué líquido tan divino!
¡Si es un agua tan hermosa... que puede pasar por vino!

Los médicos dicen que es cómo la de Panticosa.

¿Vendrá la gente después?
Responder es fácil cosa.
Reclamamos no necesita y por eso se le doy, pues á acreditar no voy lo que por sí se acredita.

Á varias gentes famosas, que estas aguas milagrosas beben esta temporada, les dolían muchas cosas ¡y ya no les duele nada!
¡Si el mismo Sagasta veo que á Revenga viene ya

y que suele este paseo repetirl...
Y adonde Sagasta va ¡ya lo creo que cualquiera puede ir!

Revenga es un balneario, Revenga es un sanatorio, y un panorama ilusorio y un país extraordinario.

Á una altura colosal, con un agua sin rival, no habrá un enfermo del pecho que aquí no cure su mal, ni vendrá aquí un carcamal que no vuelva ¡tan derecho!

Aparte de que Zurbano, que descubrió el manantial maravilla del verano, es amable y campechano ¡y va á hacer un dinerall!

Quien enfermedades tenga y no las pueda sufrir, debe á Revenga acudir: que se venga y se re- venga (es decir, vuelva á venir).

Y ya verá cómo es cierto que á quien para siempre intente hallarse sano y despierto, le será muy conveniente este agua tan excelente que Zurbano ha descubierto.

Sagasta la bebe ya, y con este dato basta.

¿Quién no ha oído que Sagasta sabe bien por dónde va?

Ricardo G. Catarineu.

Menudencias.

De un hombre que mire al suelo no esperes que te haga caso, porque, ó es muy jesuita, ó le aprietan los zapatos.

La mujer de un amigo ha puesto cerco á mi virtud, y puedo jurar por Dios que su maldad maldigo, porque, si la hago caso, ¡qué mal quedo! ¡pero quedo peor si se lo digo!

Federico Canalejas.

CHISMES Y CUENTOS.

Leamos y asombrémonos:

«Barcelona 24.—Para solemnizar el santo de S. M. la reina, el juez militar, por indicación del capitán general, ha puesto en libertad á ocho hombres y una mujer que se encontraban presos en la cárcel y á seis de los detenidos en Montjuich. Todos estaban acusados de anarquistas. Todos los agraciados carecían de recomendaciones...»

Muy bien, y ahora vamos á cuentas.

Esos presos que han sido puestos en libertad ¿eran ó no eran inocentes? Si lo eran, ¿por qué no se les dejó libres en cuanto se supo de cierto, sin esperar á celebrar el santo de la reina? Y si no lo eran, ó estaba todavía dudosa su culpabilidad, ¿con qué derecho se permite el capitán general aconsejar al fiscal que desista de la acusación para celebrar nada?

Porque no deja de ser gracioso eso de decir á un detenido:

—Le hemos metido á usted en la cárcel porque sospechamos que es usted responsable de tal ó cual delito, y le hemos tenido á usted á la sombra unas cuantas semanas; pero como hoy es el santo de S. M. la reina, aunque no hemos podido averiguar nada, ¡váyase usted á la calle, qué demonio!

Pues ¿y la coletilla esa de «todos los agraciados carecían de recomendaciones?»

¿Qué me dicen ustedes de eso?

Que es como decir:

—¡Vean, señores, la gracia que hemos hecho! Estos presos, cuya inocencia no se ha podido poner en claro, no estaban recomendados por nadie, y sin embargo, los hemos puesto en libertad...

Ó lo que es lo mismo:

—Aquí el que tiene recomendaciones está preso porque le da la gana. ¿No se desprende eso del texto? Sí que se desprende.

Estos días han aparecido por ahí dos niños violinistas que, según los periódicos, son dos verdaderas notabilidades. Como era de esperar, en seguida se han publicado los articulitos correspondientes pidiendo directa ó indirectamente pensiones á la infanta Isabel, á las diputaciones provinciales respectivas ó al Estado.

Y yo quisiera comprender, de una vez para siempre, la razón de peticiones semejantes.

¿Este niño tiene maravillosas aptitudes para tocar el piano ó para cantar, ó para manchar lienzos?

Pues mejor para él, que con el tiempo saldrá de la medianía y ganará mucho dinero si á mano viene.

¿Que se trata de sufragarle los gastos que le ocasione el estudio?

No estaría mal... si se pudiera hacer lo mismo con todos los chicos que revelan excelentes condiciones para ser abogados ó médicos ó maestros de obras.

Yo, si fuera ministro del ramo, contestaría á todos esos autores de memoriales privados ó públicos:

—Hijos míos, el verdadero artista se hace con las privaciones, el trabajo y las dificultades, y no con la sopa boba de las pensioncitas. Aplicad el hombro como cada quisque.

...y procurad salir como han salido

los pocos genios que en el mundo han sido,

entre otras cosas porque no está la nación ahora para protecciones artísticas de ninguna clase, y bastante hace con regalar cincuenta mil pesetas al Ateneo.

DECLARACIONES INTIMAS

EDUARDO DE PALACIO

Edad.—Edad Media; pero *les* hay de la de piedra y de la de cartón y lo ocultan.

Talento.—Después de Mackinley, Noherleysoom y Bartoley (el *impresario* de la Plaza de Toros), yo.

Flores que prefiere.—¡Oh! *Flor de un día*, el azahaaar, la manzanilla—de Sanlúcar—y la floringuindanga popular.

Autores que prefiere.—El de Chateaubriand (bien hecho), el del cochinito Tolstoi, el de Chateau (no Margaux) Ibsen (ó Iquen), la eminente viuda de Cliquot, el inspirado Padre González Byass, el eximio Ruiz Martínez y otros de Xerés, Montilla, Borgoña y los hermanos Bordeaux.

Su prosa favorita.—«Recibí de la administración de tal periódico... tantas pesetas por uno ú por varios artículos...»

Poetas preferidos.—Pepe Carulla y llo.

Músicos favoritos.—Breva, Fabié, Moret, Malé, Retana y algún otro.

Héroes á quienes más admira.—Barattieri, Bombita, y además á cuantos ganan cuatro ó cinco pesetas mensuales y comen y beben y visten y afeitan.

Nombres predilectos.—Los de platos y los de vinos, todos escogidos, y los de mujer acomodada ó no, pero del teatro moderno.

Ocupación que prefiere.—De la cama á la mesa, viajes de ida y vuelta sin rebaja de precios, y aun sin equipaje, en verano.

Hecho histórico que más le cautiva.—El de dejarse la barba D. Emilio Castelar—si se la deja por fin—y aun más el de dejársela D.^a Emilia—en caso de que se la deje.

Estado actual de su espíritu.—De vino, á las veces; otras, pensando en la mendicidad de las «clases escritoras».

Sus defectos principales.—Mi pasión por el lujo en el vestir y por la economía y el ahorro.

Rasgo principal de su carácter.—La *malancolia*—como pronunciaba aquel tenor de Sabadell.

Cualidad que prefiere en el hombre.—Que no le suden las manos, ó que las use con funda, ó que se las guarde.

Cualidad que prefiere en la mujer.—Las de su sexo, como se escribe en una casilla del padrón vecinal.

¿Qué opina de la *poesía*?—Que la muerte de Maceo—aun cuando ha sido la de Pepe—es un buen golpe.

¿Qué opina de lo de *Cuba*?—Que Labra está llamado á desaparecer, como tantos otros.

¿Qué opina del *teatro libre*?—Que soy partidario del teatro «liebre» en el estado de sitio.

Lo que quisiera ser.—D. Esteban Muñoz, afilado, ó sea con menos carnes, pero idéntico capital que D. Esteban.

Cuáles son sus debilidades.—La de estómago, y así sucesiva y gradualmente.

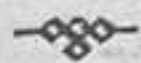
¿Cómo quisiera morir?—Virgen y ahito.



Siguen regresando á la Península generales procedentes del ejército de la Gran Antilla.

Puede decirse que cada semana llega uno.

Y sigue el pueblo recibéndolos con vítores y aclamaciones, por lo cual es de temer que se malgaste el entusiasmo en estos escarceos inocentes y no nos quede nada para el día del triunfo.



Libros:

Don Celedonio, juguete cómico en un acto y en prosa, original de don David del Pino, estrenado con gran éxito en el *Círculo Educativo*, de Sevilla.

Madrid riendo titula nuestro querido amigo y colaborador D. Constantino Gil una lindísima y variada colección de artículos humorísticos, amenos y chispeantes como todos los suyos, que acaba de dar á la estampa. A esta colección pertenece el artículo *Novelistas contemporáneos* que, para muestra, publicamos en el presente número. Creo que quedarán ustedes aficionados y comprarán el libro inmediatamente, *máxime más* no costando arriba de dos pesetas.

Poemas paganos, del insigne poeta D. Manuel Reina. Venimos á dar cuenta de la aparición de este importante librito cuando ya toda la prensa le ha elogiado grande y merecidamente. Réstanos sólo añadir nuestro sincero aplauso al de nuestros colegas y decir que se vende á una peseta en las principales librerías.

Ensayos poéticos de D. Alfredo Ulecia y Cardona, que demuestra en ellos relevantes dotes para cultivar con fortuna la poesía lírica. Un tomo de más de cien páginas: dos pesetas.

La docena del fraile, artículos, cuentos y ripios de D. Francisco Larrosa. Amena é interesante colección de historietas y estudios de costumbres. Precio: una peseta.

Alemania, primer folleto de la colección *Viajes por Europa* que ha empezado á publicar la casa Bastinos, de Barcelona. Está ilustrado con numerosos fotografías y la narración hecha á propósito para los niños, á los cuales se destina. Cada folleto tendrá cubierta distinta. La del primero es artística y elegante. Precio de cada volumen: 50 céntimos.

Capítulos que se le olvidaron á Cervantes. Obra póstuma de Juan Montalvo. Libro curioso de crítica social y sátira de costumbres que llamará seguramente la atención de los aficionados á la buena literatura.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Sr. D. J. R.—Muy endeble el romance, mucho. ¡Pero muchísimo!

Truirá.—Publicable no es, porque á nadie le importa un rábano. Pero en su abanico estará divinamente. Y hasta puede que le guste á ella mucho.

Sr. D. A. D.—El asunto es del año de la expulsión de los moriscos y la forma... ¡oh! la forma es de una época muy anterior. De la época de la inocencia humana.

Mon de Vaa.—Son bonitas ambas cosas. Pero no me parecen propias de la índole del periódico.

Latiguillo.—Tiene usted poco cuidado con los consonantes. Porque

emplea usted muchas palabras que no lo son como si lo fueran. Y no hay que pasar de los cuatro primeros versos para enterarse.

Sr. D. M. S.—Muy poquita cosa.

Trapisonda.—Mal andamos de ritmo. ¿Sabe usted por qué? Porque no tiene usted cuenta con los acentos. Y alguno que otro verso se le queda á usted cojo. Como aquel que dice:

«alguno que otro cráneo hecho trizas»,

que suena mal, como usted ve.

Cándido.—Demasiado filosófico, y con una filosofía un poco trasnochada, que es lo más lastimoso.

Sr. D. A. D. B.—Casi de lo mismo adolece el soneto ese. Lo del *alma umbría* no me parece que está bien aplicado. Ó, por lo menos, no se suele llamar umbría al alma.

Las modistillas.—Ahora sirve el segundó epigrama. ¿Quiere usted enviarle de nuevo firmado?

Sr. D. J. S. P.—Tengo el sentimiento de volver á decir que ¡ay! no podemos admitir artículos.

El gato blanco.—Tampoco puedo aprovecharla.

Archiparraguirreguirrigurrea.—¡Caramba! ¡Vaya un viva dificultoso! Y ¡qué lástima que los versos no estén á la altura de la carta!

Sr. D. E. L.—Las seguidillas se reducen á piropos sin transcendencia. Lo otro tiene más *interés general*, pero es muy vulgar el asunto. Aquí mismo se han publicado algunas composiciones con parecida idea, hace muchos años.

Cadete.—Deploro no pedirle á usted la firma, pero esas cosas dedicadas á una mujer sola... francamente...

Sr. D. D. C.—Resulta pesadísima... porque es poco interesante... mejor dicho, no interesa ni poco ni mucho.

Sr. D. J. B. E.—¡Ay, no! El amor de las niñas viene á ser como el de las personas mayores. Pasajero y voluble.

Sr. D. M. B. de V. C.—Se equivoca usted. Me gustan sus cartas, y cuanto más explícitas mejor. Debo advertir á usted una cosa: por razones particulares que se expresarán á su debido tiempo, desde 1.º de Septiembre próximo no estaré en Madrid más que la segunda quincena de cada mes.

Un aspirante á poeta.—Como mal no está mal del todo. Pero de ahí á servir hay un abismo; porque el asunto es lo que debe tener alguna novedad, aunque sea poca.

Constantinopla.—Empieza queriendo ser una picardía y acaba por caer en el candor más lamentable.

Castelirros.—Puede usted pedir ambos libros á la librería de Fe, sin más señas.

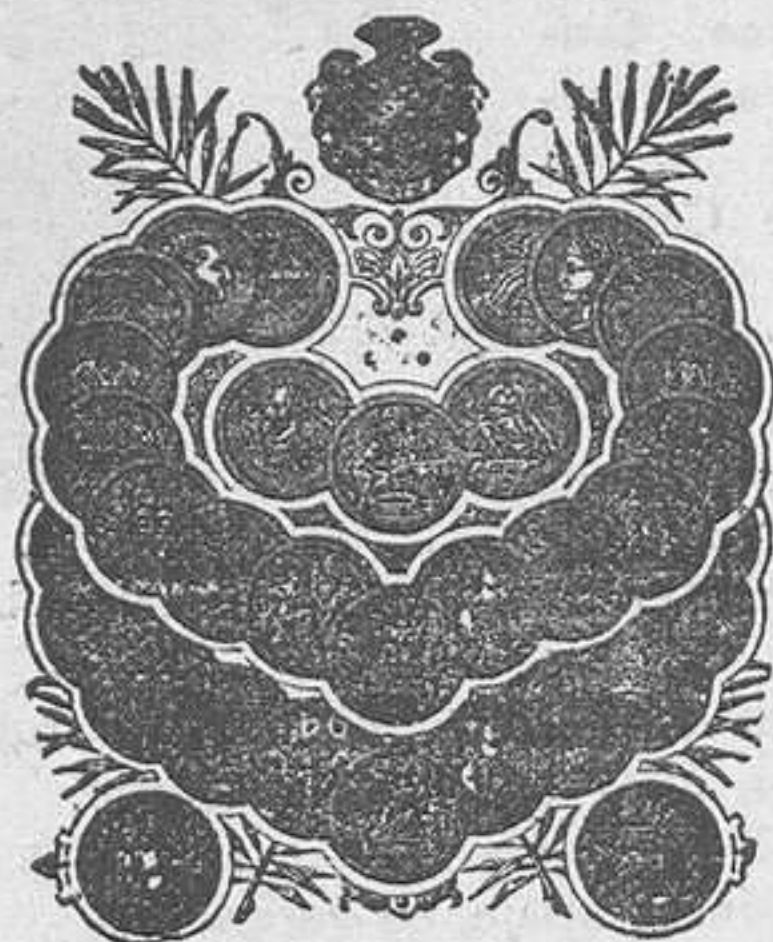
¿Sirvo?.—Hombre... no sé qué decirle á usted, porque ese botón es tan menudo que no puede servir de muestra.

Cándida.—Eso es lo que resulta la anécdota. Cándida y sencilla como una florecita del campo.

Bermillo de Sayago.—Salvo sea el asunto, que no vale la pena, la forma está bien.

San Sebastian Mártir.—Todas pueden publicarse sin correcciones. Pero no aquí, por... los asuntos.

Policarpito.—Muchos versos me parecen esos para una moraleja tan insignificante.



COGNACS

PUROS DE VINO GARANTIZADOS
ELABORACIONES Y SOLERAS DESDE 1837

GRAN DESTILERIA VAPOR SISTEMA CHARENTAIS
9 Grandes Medallas de Oro; 37 Medallas y Diplomas.

BARCELÓ Y TORRES
(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA
Pídanse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primera derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPAÑÍA COLONIAL

TAPIOCA—TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20
MADRID

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 16 dup.º